

CANTO A SU AMOR DESAPARECIDO

RAÚL ZURITA

EDITORIAL



DELIRIO

CANTO A SU AMOR DESAPARECIDO

Canté, canté de amor, con la cara toda bañada canté de amor y los muchachos me sonrieron. Más fuerte canté, la pasión puse, el sueño, la lágrima. Canté la canción de los viejos galpones de concreto. Unos sobre otros decenas de nichos los llenaban. En cada uno hay un país, son como niños, están muertos. Todos yacen allí, países negros, África y sudacas. Yo les canté así de amor la pena a los países. Miles de cruces llenaban hasta el fin el campo. Entera su enamorada canté así. Canté el amor:

Fue el tormento, los golpes, y en pedazos nos rompimos. Yo alcancé a oírte pero la luz se iba. Te busqué entre los destrozados, hablé contigo. Tus restos me miraron y yo te abracé. Todo acabó. No queda nada. Pero muerta te amo y nos amamos aunque esto nadie pueda entenderlo.

- Sí, sí, miles de cruces llenaban hasta el fin el campo.
- Llegué desde los sitios más lejanos, con toneladas de cerveza adentro y ganas de desaguar.
- Así llegué a los viejos galpones de concreto.
- De cerca eran cuarteles abovedados, con sus vidrios rotos y olor a pichi,
- semen, sangre y moco hedían.

- Vi gente desgredada, hombres picoteados de viruela y miles de cruces en la nevera, oh sí, oh sí.
- Moviendo las piernas a todos esos podridos tíos invoqué.
- Todo se había borrado menos los dos malditos galpones.
- Rey un perverso de la cintura quiso tomarme, pero aimara el número de mi guardián puse sobre el pasto y huyó.
- Después me vendaron la vista. Vi a la virgen, vi a Jesús, vi a mi madre despellejándome a golpes.
- En la oscuridad te busqué, pero nada pueden ver los chicos lindos bajo la venda de los ojos.
- Yo vi a la Virgen vi a Satán y al Señor K.
- Todo estaba seco frente a los nichos de concreto.
- El teniente dijo «vamos», pero yo busco y lloré por mi muchacho.
- Ay amor.
- Maldición, dijo el teniente, vamos a colorear un poco.
- Murió mi chica, murió mi chico, desaparecieron todos.

Desiertos de amor.

Ay amor, quebrados caímos y en la caída
 lloré mirándote. Fue golpe tras golpe,
 pero los últimos ya no eran necesarios.
 Apenas un poco nos arrastramos entre
 los cuerpos caídos para quedar juntos,
 para quedar uno al lado del otro.
 No es duro ni la soledad, nada ha sucedido
 y mi sueño se alza y cae como siempre,
 como los días. Como la noche.
 Todo mi amor está aquí y se ha quedado.

- *Pegado a las rocas, al mar y a las montañas.*
- *Pegado, pegado a las rocas, al mar y a las montañas.*